

El surgimiento de la sociedad hipertexto

Ascher, Francois

2004

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5400>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

EL SURGIMIENTO DE LA SOCIEDAD HIPERTEXTO

François Ascher*

La sociedad contemporánea cambia rápido y arrastrados por esta evolución, con frecuencia medimos mal cuánto han cambiado, en muy poco tiempo, los objetos de los que nos servimos, las maneras como actuamos, nuestras formas de trabajar, nuestras relaciones familiares, nuestros ocios, nuestros desplazamientos, las ciudades en las que vivimos, el mundo que nos rodea, las personas con las que nos encontramos, lo que sabemos o lo que ignoramos, nuestras esperanzas y nuestros temores. Todo hace pensar que muchas de estas evoluciones continúan y hasta se aceleran, particularmente con el uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (NTIC). Nadie desde luego, pone en tela de juicio la amplitud de estos cambios. Por el contrario, el debate está vigente acerca de qué tan profundamente se modifican nuestras sociedades.

¿Un cambio pequeño? ¡No, Señor Wolton, una revolución!

Estamos sometidos a un verdadero bombardeo de profecías, optimistas o inquietantes sobre la conmoción del mundo, la sociedad de la información, la nueva economía, las ciudades virtuales, etc. Frente a las

* Profesor en el Instituto Francés de Urbanismo (Universidad Paris VIII) y presidente del Consejo Científico y de Orientación del Instituto para la Ciudad en Movimiento.

Traducción del francés: F. H. Eduardo Almeida Acosta y María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera del artículo "L'émergence de la société hypertexte" de François Ascher, publicado en la revista *Futuribles*, núm. 275-mai 2002.

utopías y a las maldiciones tecnicistas que florecen cada vez que los progresos científicos o tecnológicos dejan entrever nuevas posibilidades, tiene sentido la pregunta que hace Dominique Wolton: “Internet, ¿y después?” (Wolton, 2000). Wolton explica que lo esencial en un sistema de comunicación no es la técnica, sino las articulaciones entre ésta, el modelo cultural dominante y el proyecto que subyace a la organización económica, técnica y jurídica del conjunto de las técnicas de comunicación.

Si el vínculo entre esos tres sistemas existe, se tratará de una real revolución de la comunicación, tal como Occidente ha conocido por lo menos dos desde el Renacimiento [...]. En ambos casos, la innovación técnica ha adquirido su dimensión real gracias a que se daban en un espacio-tiempo similar, evoluciones radicales en el orden cultural y social.

Ahora bien, para Dominique Wolton, la Internet no abre un “tercer capítulo en la historia de la comunicación en Occidente” porque las evoluciones técnicas de Internet no convergen con una evolución sustancial de los modelos sociales y culturales.

No estamos de acuerdo con esta respuesta de Dominique Wolton. Consideramos, en efecto, que la fuerza y la velocidad de penetración de las NTIC no pueden explicarse sino porque corresponden precisamente a transformaciones sustanciales de los modelos sociales y culturales. Las NTIC son, según nosotros, el producto y los instrumentos de las mutaciones societales que tienen su origen no en esas técnicas, sino en el proceso mismo de modernización. Esta es la tesis central de un libro que hemos publicado recientemente (Ascher, 2001a).

El surgimiento de la sociedad hipertexto

El proceso de modernización vigente en las sociedades occidentales continúa: hace surgir una modernidad nueva, más avanzada, caracterizada por mayor individualización, racionalización y diferenciación social; se apoya en una forma nueva de capitalismo, la economía cognitiva; hace nacer una sociedad en la que los individuos, “plura-

les”, “de pertenencia múltiple”, participan en campos sociales (el trabajo, la familia, el barrio, etc.) cada vez más distintos y en los que actúan de formas diferenciadas. Conforman así una sociedad a imagen de los hipertextos informáticos. El hipertexto es un sistema interactivo que permite construir vínculos entre textos a partir de las palabras que pertenecen a varios de ellos. Al hacer “click” en una palabra, se puede encontrar esa misma palabra en otros documentos cuyos temas y sintaxis pueden ser muy diferentes. En la sociedad hipertexto, los individuos (palabras) cambian diariamente de campos (textos) cuyas estructuras y reglas (sintaxis) son diferentes, y en donde construyen “sí mismos” (sentido) variados. La metáfora informática es tanto más adecuada cuanto la sociedad se constituye y se representa hoy a sí misma cada vez más a partir de las redes de movi- lidades y de relaciones, reales y virtuales, que la estructuran.

El argumento que desarrollamos es que la modernización, que mueve desde hace largo tiempo a las sociedades occidentales, inicia hoy un tercer episodio moderno. Como los dos precedentes (el Renacimiento y la Revolución Industrial), se manifiesta por transformaciones en los modos de pensamiento y de creación, en las técnicas de comunicación y de transporte, en los conceptos de poder, en las representaciones de la sociedad, en las formas económicas, en los modos de organización espacial. Engendra nuevos tipos de lazos sociales, nuevas solidaridades y, también, nuevas disfunciones. En el ámbito de la ocupación y la organización del espacio, se apoya igualmente en formas nuevas (ver Cuadro 1). La primera modernidad y el capitalismo mercantil originaron el barroco y la ciudad clásica; la segunda modernidad se sustentó en el capitalismo industrial y produjo lo que se ha llamado urbanismo moderno. Hoy surge el “capitalismo cognitivo” y formas nuevas de ocupación de los territorios, las “metápolis”, que van “más allá” de la diferenciación ciudad-campo que ha caracterizado durante mucho tiempo a lo urbano, y que dan nacimiento a un nuevo urbanismo (Ascher, 2001b).

Esta sociedad hipertexto es un fenómeno nuevo que concierne de manera desigual y diferenciada a los individuos según sus orígenes sociales y según los países en donde viven. Nuevo episodio de la modernidad, esta sociedad se construye a partir del episodio precedente,

reproduciendo, durante un tiempo por lo menos, algunas de las características económicas, sociales, culturales, espaciales y políticas que hereda. Más aún que la precedente, esta nueva modernidad es rica en notencialidades liberadoras, pero también represivas.

La necesaria adaptación de la democracia a la tercera modernidad

Esta evolución societal interpela también muy profundamente a la política. Efectivamente, afirmar que el proceso de modernización prosigue, implica la persistencia del proyecto moderno en la sociedad hipertexto, es decir, una doble ambición: por una parte, un mayor dominio por todos los individuos de su vida presente y por venir; por otra, la constitución de una sociedad pacificada y más justa. La pregunta que se formula ahora se refiere a lo que es necesario y posible realizar para hacer efectivamente compatibles libertades individuales más grandes en una sociedad más diversificada y en una sociedad pacificada más justa. Desde esta perspectiva se define el campo de la acción política moderna; ahí se dibujan los márgenes que los individuos se dan y las limitaciones que aceptan; y es sobre estos desafíos donde se construyen los proyectos políticos.

La tesis de una nueva fase de la modernización y del surgimiento de una sociedad hipertexto implica, por lo tanto, respuestas nuevas en este campo del proyecto político. Primero, porque las categorías que fundamentan los proyectos "de sociedad" no pueden ya ser las mismas en una sociedad compleja, abierta y "glocalizada" (global y local a la vez) como lo eran en el marco de un Estado-nación providencia. Y también porque las modalidades de la acción política y, más generalmente, de la acción pública, deben tener en cuenta las nuevas estructuraciones de la sociedad y sus nuevas formas de funcionar.

Ahora bien, sucede que los actores de la política, es decir, los partidos, los sindicatos, las asociaciones que tratan de contribuir a las decisiones de los poderes públicos, tienen hoy mucha dificultad en estar a la altura de las transformaciones a las que da nacimiento este nuevo episodio de la modernización. Se impone un *aggiornamento* bastante radical de las concepciones de la democracia, de los proyectos políti-

cos y de la acción pública. Pero los índices de atraso de la política con relación a la sociedad son numerosos. En Francia, la disminución de la participación en las diversas elecciones testimonia un cierto desajuste de la sociedad civil en relación con la vida política. La multiplicación de acciones violentas de grupos socioprofesionales, de trabajadores de una empresa, de habitantes de una localidad, de miembros de una secta religiosa, subraya también la crisis de legitimidad y de los modos de regulación.

De hecho, los conceptos y las referencias de la vida política se fundamentan todavía, en numerosos países occidentales, en una representación matricial de la sociedad que entrecruza grandes categorías socioprofesionales y grandes sistemas de valores ideológico-religiosos, todo ello condimentado con algunas variaciones de interés local. En lo esencial, los partidos visualizan todavía al electorado como conformado por bloques de intereses bastante homogéneos como para poder proponerles programas coherentes y previsores que pretenden definir las decisiones públicas para los cinco a siete años siguientes.

Esto equivale a decir que en una sociedad hipertexto, fuertemente individualizada e incierta, ese esquema de conjunto se aleja cada vez a mayor velocidad tanto de las realidades de la sociedad como de las modalidades de la decisión pública. Es efectivamente cada vez más improbable que coincidan completamente las opiniones de dos individuos sobre las relaciones internacionales, sobre Europa, sobre la política de defensa, sobre los impuestos, sobre las opciones municipales, sobre el trabajo, sobre la familia, sobre la escuela, sobre la jubilación, sobre los programas escolares, sobre la religión, sobre la sexualidad, sobre la vivisección, sobre el medio ambiente, sobre el precio de la gasolina, sobre Córcega, etcétera.

Curiosamente, se considera todavía a menudo como inconstancia o como incoherencia de la opinión pública los resultados cambiantes y aparentemente contradictorios de las encuestas y de los sondeos, siendo que reflejan en primer lugar una "fragmentación" de los valores y una heterogeneidad de los puntos de vista. Y la mayoría de los políticos sigue creyendo o trata de hacer creer que la acción pública puede proceder de algunos grandes sistemas de valores morales o de algunos grandes principios de eficacia.

No hay muchas razones para que el campo político escape a la diferenciación de los individuos, a la complejidad de las situaciones, a la “destradicionalización”, a la incertidumbre que caracterizan a la modernidad avanzada. Los catálogos de propuestas de programas políticos son por ello cada vez más obsoletos ya que no corresponden ni a la manera como se agrupan de formas variadas y fluctuantes las opiniones de los ciudadanos, ni a los modos como las decisiones se construyen realmente. Los grandes principios tradicionales se reafirman así con una fuerza tanto más grande cuanto son menos operativos para la acción.

De hecho, los elegidos que tienen responsabilidades ejecutivas se dan cuenta cabalmente de que una parte cada vez más significativa de sus decisiones no puede ser ya pura y simplemente deducida del programa según el cual fueron elegidos. Ello no significa, en consecuencia, que toda idea de programa político, y por lo tanto de partido, deba ser abandonada, sino que el desafío político mayor actual es precisamente elaborar y proponer otras formas de hacer proyectos y de construir las decisiones públicas. Y son esas propuestas acerca de las maneras de preparar las decisiones, de arbitrar, de considerar a las minorías, de evaluar los resultados, de tomarlos en cuenta, lo que debería constituir la materia principal de los nuevos programas electorales. Hasta el presente los programas políticos se esforzaban por proponer soluciones para todo. En una sociedad compleja e incierta, probablemente deberán insistir mucho más sobre las maneras de elaborar soluciones.

Por una democracia más reflexiva...

El desafío para la sociedad moderna avanzada es pues, renovar las concepciones y las modalidades de lo político, de la política, y de la construcción de las decisiones públicas. No es este el espacio para avanzar propuestas concretas. En cambio, el análisis del proceso de modernización y de la sociedad hipertexto lleva a afirmar que la democracia será más eficaz cuanto converja con las estructuras, los modos de funcionamiento, los tipos de representación característicos de esta sociedad. Esto implica una democracia más compleja (Rosanvallon, 2000), más procedimental, más reflexiva y más “comprensiva”, es decir, que tome en cuenta la manera como los individuos

mismos se representan sus situaciones, sus comportamientos, y sus propias acciones.

El lugar que el debate debe ocupar, no sólo en la vida política, sino en el funcionamiento de los aparatos públicos y del Estado, no pone en tela de juicio a la democracia representativa, las reglas mayoritarias y la responsabilidad de los elegidos. Pero esta democracia “moderna avanzada” debe ser más deliberativa porque en una sociedad hipertexto, compleja y no programable, no sólo la mayoría de los problemas por resolver son imprevistos y no forman, por lo tanto, parte de un mandato de los electores, sino que las mayorías de opiniones estables sobre “multitemas” son cada vez más raras, mientras que las minorías variables se agrupan de formas diversas según las circunstancias.

La política debe tomar en cuenta el hecho de que la acción pública se construye hoy más por proyectos que por la puesta en obra de un programa, más por soluciones *ad hoc* que por la aplicación de normas, más por consensos parciales que por grandes acuerdos globales. Por eso mismo, las reglas mayoritarias y la responsabilidad de los elegidos no deben decidir tajantemente cuando hay, desacuerdos sobre puntos importantes sino *in fine*, cuando todos los otros medios de producir un consenso amplio han fracasado. La legitimidad de una decisión pública y su eficacia son tanto más grandes cuanto aquélla haya sido elaborada por medio de un proceso que comprometa a los protagonistas reunidos alrededor de un desafío común. Y este suplemento de legitimidad, producto de una negociación “común”, es particularmente necesario en una sociedad con referentes y con códigos, diversificados y hasta proliferantes. Esta es la ventaja de una gobernancia interactiva en comparación con los métodos tradicionales de gobierno.

Las reivindicaciones llamadas sectoriales, al igual que el individualismo tal como hoy se institucionaliza, no deben por otra parte etiquetarse como egoísmos, sino como las expresiones de nuevas estructuras sociales en las que es preciso redefinir las nociones de solidaridad y de responsabilidad.

Por ello, más que hablar de la decadencia de la moral, hay que visualizar con esta modernidad avanzada una “transición moral” (Giddens, 1994) que logra la emancipación de los individuos en relación a obligaciones impuestas por reglas “superiores” y definiciones

normativas del valor de los comportamientos. Esta transición fundamenta el respeto de reglas, de códigos y de valores colectivos en una conciencia reflexiva de su necesidad societal. La interrogante es entonces saber si la reflexividad, es decir, el conocimiento y la información, el debate, las negociaciones siempre a renovar, la necesidad de llegar a consensos con actores diversos, son capaces de aportar soluciones a las preguntas pragmáticas, morales y éticas que se plantean en la sociedad contemporánea.

Ciertamente, no se podrán encontrar soluciones de compromiso para todos los conflictos. Pero la democracia deliberativa ¿será capaz a través de la experiencia de enseñar tolerancia, de demostrar la eficacia del consenso, de poner en evidencia el interés de la ética y de hacer descubrir el gusto por la justicia y por la hospitalidad?

**... y por nuevas formas de regulación,
desde lo más local a lo más global**

No obstante, queda claro también que todos los problemas no pueden ser resueltos por medio del debate y que para algunos de ellos, los conflictos son inevitables y aun necesarios para la elaboración de compromisos. Pero la complejidad y la diferenciación sociales crecientes de la sociedad plantean la cuestión de la organización y de la estructuración de esos conflictos. Dicho de otra manera, ¿son todavía posibles movimientos sociales?

El desafío es importante porque la sociedad hipertexto no sólo hereda desigualdades y opresiones numerosas sino que tiende a construirse sobre ellas. Efectivamente, no ofrece a todos los individuos las mismas posibilidades, ni en cada uno de los ámbitos en los que están implicados (el trabajo, la familia, el barrio...) ni para pasar de un campo a otro. El control de los espacios-tiempos está distribuido desigualmente y la libertad de unos se traduce a menudo en ataduras para otros. Esto es cierto tanto al interior de los países desarrollados como a escala internacional, donde se aprecia que la sociedad hipertexto occidental se construye sobre la externalización de los riesgos a su periferia y sobre una modernización forzada y arcaica en sociedades de Asia, Europa Oriental, América del Sur y África. La situación de los trabajadores de

los países llamados “en desarrollo” se parece efectivamente, en muchos aspectos, a la que describía Federico Engels a propósito de la clase laboral en Inglaterra en los años 1870, conformada por campesinos obligados a dejar sus comunidades rurales para tratar de sobrevivir en las ciudades vendiéndose como fuerza de trabajo. De hecho, si la producción de zapatos *Nike* forma parte hoy de la economía cognitiva, esto se debe de una cierta forma a que el costo de su fabricación en el Sudeste Asiático no representa sino una pequeñísima parte de su costo total.

En este contexto, considerar que es imposible actuar sobre las formas de la mundialización y que las sociedades contemporáneas deben abandonarse a lo que sería su destino, es decir, de hecho al mercado, es una actitud no sólo poco productiva, sino también cargada de amenazas, porque evacuando todo proyecto común y voluntario para la sociedad, se le priva a ésta de la posibilidad de construir compromisos durables. A la inversa, creer o dejar creer que es posible oponerse a la mundialización o detener el proceso de modernización es una ilusión igualmente peligrosa. El desafío de un proyecto moderno avanzado es más bien tratar de actuar sobre el proceso de modernización a todos los niveles, desde lo más local a lo más global, suscitando eventualmente, por movimientos y conflictos sociales, espacios donde podrán debatirse y negociarse compromisos, y en donde se desarrollarán, a través de esas prácticas, una solidaridad y una responsabilidad reflexivas. Ya se ven hoy los gérmenes tanto en las nuevas dinámicas de gobernanza territorial como en el surgimiento de escenarios políticos supranacionales y de organizaciones multinacionales.

Probablemente, la eficacia misma de esta acción, desde todos los puntos de vista, pragmáticos, morales y éticos, dependerá igualmente del hecho que los actores modernos tengan el sentimiento de que pueden dominar su porvenir. Por ello mismo, aun si los acontecimientos parecen superarnos, debemos actuar y convencernos de que podemos ser sus organizadores.

Cuadro 1

Presentación esquemática de la dinámica de la modernización occidental y del contexto de las tres revoluciones urbanas modernas:

	Comunidad	Sociedad Industrial	Sociedad hipertexto
Lazos sociales	Poco numerosos, cortos, poco diversificados, poco mediatizados, estables, fuertes, multifuncionales	Numerosos, de tipo variado, cambiantes, fuertes, con tendencia a la especialización.	Muy numerosos, muy variados, mediatizados y directos, frágiles, especializados.
Tipo de solidaridad	Mecánica	Orgánica	Conmutativa
Territorios sociales (Espacio de las relaciones sociales)	Ampliamente autárquico y cerrado, centrado en lo local	Integrado en un conjunto más amplio, abierto, de base nacional.	Abiertos, múltiples, cambiantes, a escala variable (de lo local a lo global) reales y virtuales.
Morfología Socio-territorial	Alveolar	Areolar	Reticular
Paradigmas Dominantes	Creencias. Tradición y continuidad Destino Fuerza, Autoridad Sabiduría	Razón universal. Funcionalidad. Simplificación y Especialización. Democracia representativa	Complejidad, Incertidumbre, Auto-regulación, Flexibilidad. Gobernancia
Acciones	Repetitivas y rutinarias	Racionales	Reflexivas
Regulaciones principales	Costumbres. Jefe.	Estado y leyes	Sistemas estatales subsidiarios, derecho y contratos, co-participación, opinión pública
Actividades económicas dominantes	Agrícolas	Industriales	Cognitivas
Cultura	Predominio de lo local	Fuertes componentes socioprofesionales	Diversificada e híbrida (multipertenencia social y cultural)
Tipo urbano dominante	Ciudad-mercado	Configuración urbana jerarquizada. Ciudades industriales	Sistema metropolitano
Instituciones	Parroquias, Aldeas, Distritos, Regiones, Estado-nación	Municipios, estados, administración centralizada, Estado-nación, providencia. Pactos, alianzas y tratados.	Aglomeraciones, países, regiones, Estado-nación Providencia, Organizaciones nacionales y supranacionales, ONG'S
ONG = Organización No Gubernamental			

Referencias bibliográficas

- Ascher, F. (2001a), *Ces événements nous dépassent, feignons d'en être les organisateurs. Essai sur la société contemporaine*, La Tour d'Aigues: Éditions de l'Aube.
- (2001b), *Les Nouveaux principes de l'urbanisme*, La Tour d'Aigues: Éditions de l'Aube.
- Giddens, A. (1994), *Les conséquences de la modernité*, Paris: L'Harmattan.
- Rosanvallon, P. (2000), *La démocratie inachevée*, Paris: Gallimard.
- Wolton, D. (2000), *Internet et après? Une théorie critique des nouveaux médias*, Paris: Flammarion.